

Reflexión: El soplo del Amor de Dios

(Sacado y adoptado de "Love Beyond Measure – a Spirituality de non-violence" por MaryLou Kownacki O.S.B., Pax Christi U.S.A.)

Ghandi hacía alusión al espíritu de Dios cuando escribía: " Si usted no encuentra a Dios en la próxima persona que se encuentre, pierde el tiempo, buscándolo más lejos".

El espíritu del amor de Dios es sinónimo de comprensión. Para entender bien este amor, entregado y desbordante abramos nuestros brazos ampliamente, para que el sufrimiento del mundo pueda entrar en ellos. Respondamos al llamado de cada extranjero que golpea la puerta con un "Dios sea bendito", marchemos con los pobres y hambrientos y llamemos a cada uno por su nombre.

Para hacer visible este amor sin medida, abundante, amplio, seamos como la anciana de esta historia.

Precisamente antes de levantarse el sol un joven se paseaba por una playa desierta. Vió a lo lejos una endeble anciana. Al acercarse el veía como recogía estrellas de mar y las regresaba a él. El joven la miró maravillado mientras que la vieja, cada vez tiraba de la arena al agua más estrellas de mar. El le preguntó: "Porqué gastáis tanta energía haciendo lo que parece ser una pérdida de tiempo?" La anciana le explica que los pescados de la ensenada morirían si no se les retiraba del sol matinal. "Pero deben existir millones de estrellas de mar" explica el joven. Qué diferencia puede hacer vuestro esfuerzo?" La anciana miraba la pequeña estrella de mar en su mano y la tiraba al mar para su seguridad, diciendo: "Esto hace una diferencia"

En esta anciana encontramos el retrato del espíritu del amor de Dios, en ella que tira una estrella de mar después de la otra, y da la vida a quienes están marcados por el desespero y la muerte, reconocemos lo que significa el espíritu del amor de Dios.

Como esta anciana, también nosotras estamos invitadas a ser clamor inagotable. Eso nos pide ser "lanzadoras de estrellas", lanzar una estrella tras otra contra el gran cielo abierto y claro y alumbrar un mundo sobrio y desolado.

Aquí experimentamos plenamente el soplo del amor de Dios solamente por agacharnos y ayudar más, más.